

Texto por: Cayetano J. Solana

¿Puede el dinero educar a una persona? De un modo menos brusco, ¿son suficientes las inversiones que realiza el Estado para fomentar la lectura, y por añadidura, la cultura en la sociedad? La cantidad de recursos, tanto humanos como económicos, que se invierten en fomentar la lectura entre la población - especialmente infantil- no se pueden considerar, desde luego, desdeñables. En concreto, el Ministerio de Educación y Ciencia, a través del Plan de Fomento de la Lectura, realiza un esfuerzo notable para acercar el libro al ciudadano. Y en un ámbito más restringido, los programas de animación a la lectura promovidos por la Junta de Comunidades impulsan el gusto por la lectura a través de los centros educativos y bibliotecas (públicas y escolares) con relativo éxito en función del contexto social y el empeño de los docentes. En algunos colegios o institutos se programan multitud de actividades en favor del libro que van desde tertulias literarias hasta talleres de teatro pasando por el fomento de las nuevas tecnologías como útil instrumento para favorecer la lectura.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos institucionales, los hábitos de lectura entre la población castellano-manchega se mantienen estancados desde hace años. Los estudios de Hábito y compra de libros siguen reflejando que, desde 2002, en Castilla-La Mancha lee el 52-53% de la población mayor de 14 años. Este dato negativo cobra mayor importancia al compararlo con otras comunidades españolas. En la Comunidad de Madrid, la más lectora, leen casi dos de cada tres ciudadanos (64%) y tan sólo una comunidad sufre una tasa de lectura inferior a la castellanomanchega, Extremadura (50%). Algunos alegan la facilidad de acceso a la cultura que se goza en las grandes ciudades, otros ven en el metro un lugar idóneo para leer, otros dicen que no disponen de tiempo libre; pero el origen